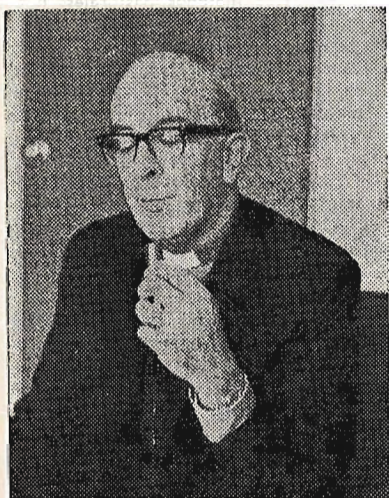


En el Secretariado General



Pbro. JOSE ERRO,
subsecretario general del consejo.

Como oportunamente se informó, Monseñor Eduardo Pironio, actual Secretario General del Consejo, fue nombrado Obispo Diocesano de Mar del Plata.

Aunque Monseñor Pironio continuará ejerciendo su cargo hasta noviembre próximo, cuando con ocasión de la XIV Asamblea General del CELAM, muy probablemente, se elija otro Secretario, como consecuencia de su nueva responsabilidad, su exclusiva dedicación al Secretariado General se verá un poco limitada en los próximos meses.

La responsabilidad de garantizar la marcha normal del Secretariado y la atención a aquellos asuntos que requieran pronta solución cuando Monseñor Pironio no esté en Bogotá, ha sido encomendada al presbítero José Erro, actual Subsecretario General del Consejo y Secretario Ejecutivo del Departamento de Ministerios Jerárquicos.

La Comunidad Educativa en América Latina

"Para ello, la educación en todos sus niveles debe llegar a ser creadora, pues ha de anticipar el nuevo tipo de sociedad que buscamos en América Latina...; la Iglesia, es decir todos los cristianos, sumarán sus esfuerzos con humildad, desinterés y deseo de servir, a la tarea de crear la nueva educación que requieren nuestros pueblos, en este despertar de un nuevo mundo... La escuela católica

deberá ser una verdadera comunidad formada por todos los elementos que la integren; integrarse en la comunidad local y estar abierta a la comunidad nacional y latinoamericana... Partir de la escuela para llegar a la comunidad transformando la misma escuela en centro cultural, social y espiritual de la comunidad..." (Medellín, 4. Educación).

(Pasa a la página 13)

Realismo Eclesial

Motivados por una visión muy clara del papel que le corresponde jugar a la Iglesia en el actual contexto de América Latina, y del rol que está llamado a desempeñar el obispo como pastor y centro de la

unidad en este mismo contexto latinoamericano, los obispos de América Central y Panamá se reunirán durante todo un mes para una reflexión teológico-pastoral.

(Pasa a la página 14)

FALLECIO MONSEÑOR HUBERTO LARA MEJIA

Con gran sentimiento y hondo pesar, "CELAM", registra el fallecimiento de monseñor Humberto Lara Mejía, obispo de Santa Cruz de El Quiché, presidente de la Conferencia Episcopal de Guatemala y presidente del Departamento de Liturgia del CELAM.



Monseñor HUBERTO LARA (R. I. P.)

El fallecimiento de monseñor Lara Mejía se produjo el viernes 9 de junio, debido a una afección cardíaca. Desde tiempo atrás monseñor Lara se había resentido en su salud, pero con un gran espíritu de superación y de valentía no había interrumpido su recargado trabajo en la diócesis, como presidente de la Conferencia Episcopal de Guatemala y como presidente del Departamento de Liturgia.

VISITA AL INSTITUTO DE LITURGIA

En los días finales del pasado mes de mayo, monseñor Lara realizó otra de sus amigables visitas, que con frecuencia hacía, al Instituto de Liturgia Pastoral de Medellín, y a la Secretaría Ejecutiva del mismo Departamento, también en esta ciudad.

(Pasa a la página 15)

IGLESIA DEL ACONTECIMIENTO DE PENTECOSTES

La Iglesia Latinoamericana —lo hemos dicho repetidas veces— es la Iglesia de la Pascua. Pero, ¿qué significa en concreto esta expresión? Ante todo, que la Iglesia Latinoamericana debe ser "la Iglesia del acontecimiento de Pentecostés". Y esto exige, fundamentalmente, una Iglesia "llena del Espíritu Santo".

Es decir, una Iglesia poseída y animada totalmente por el Espíritu. Invadida por su Santidad y por su fuerza. Enteramente cubierta "con su sombra", como María (Lc. 1, 35) —por eso es virginalmente fecunda— y exclusivamente apoyada en "las armas del Espíritu". Por eso es pobre y segura, desprendida de todo y serenamente confiada en Aquel que realiza maravillas en los pequeños (Lc. 1, 49). Totalmente desprendida de los valores simplemente humanos, de las riquezas materiales y de los poderes temporales. Verdaderamente libre. Con la libertad del Espíritu (Rom. 8). De lo contrario "Cristo no nos aprovecharía para nada" (Gál. 5, 2). Ni siquiera asegurada por el genio o la bondad de los pastores.

La Iglesia del Espíritu supone también las estructuras y los hombres. Pero no es esa su seguridad y su eficacia. La estructura de la Iglesia primitiva era muy simple, su técnica muy escasa y el talento de los Apóstoles muy limitado. Hoy hemos descubierto —en la fiebre progresiva y contagiosa de reuniones— unas técnicas pastorales maravillosas. Aumentó la sabiduría y la cultura de los pastores. También el conocimiento teoló-

gico de los fieles. Y sin embargo, la Iglesia no es fermento y peregrina en la duda y el temor. Falta la seguridad del Espíritu. Indirectamente seguimos confiando en los talentos de los hombres. Una Iglesia verdaderamente pobre se desprende también de esto, experimenta el gozo de sus límites y siente necesidad de asegurarse en Aquel "para Quien nada es imposible".

Una Iglesia "llena del Espíritu Santo" se manifiesta siempre —aún en la oscuridad y el peligro, la limitación y el pecado de sus miembros— con la incommovible seguridad de Pentecostés. No hay peor signo que una Iglesia dúbicativa y triste, insegura y temblorosa, desalentada y pesimista.

Nos hace falta creer de verás en la Resurrección de Cristo, en su presencia activa entre nosotros como Señor de la historia y en la misteriosa fecundidad del Espíritu Santo que inhabita y llena la Iglesia. Quizás convenga que alguien nos repita como a Saulo: "El Señor Jesús me ha enviado a ti. Para que recobre la vista y seas lleno del Espíritu" (Hechos 9, 17). Ahí se nos abre el mundo y el corazón se nos ensancha: cuando el Espíritu Santo nos llena con toda su potencia y empezamos a comprender el misterio de lo difícil y lo duro.

Pero, ¿qué significa todavía estar lleno de Espíritu Santo? Simplemente estas tres cosas: recibir el Espíritu de la Verdad, ser armados por el Espíritu de Fortaleza y dejarnos invadir por el Espíritu de Amor.

I — ESPIRITU DE VERDAD

Nos lo prometió Cristo. Una Verdad que no puede ser descubierta por el mundo ni aprendida. Desciende "de lo alto" (Sant. 3, 17), como comunicación del Padre. Sólo puede ser recibida adentro como don y saboreada en silencio como fruto. Nos la da el Espíritu porque "habita" en nosotros y "está con nosotros para siempre" (J. 14, 16-17). Es el Espíritu que nos enseña todo y nos recuer-

da todo lo que Cristo nos ha dicho (J. 14, 26). Es el Espíritu de la Verdad que grita en nuestro interior que Cristo ha resucitado y nos une misteriosamente a su testimonio (J. 15, 26-27), para que lo amplifiquemos. Es el Espíritu de la Verdad que nos introduce "en la Verdad Completa" para que la saboreemos, y la anunciemos cotidianamente en signos y palabras nuevas (J. 16, 13).

Hoy hace falta en la Iglesia, más que en otros tiempos tranquilos y fáciles, la Luz del Espíritu Santo. La necesitan todos en la búsqueda. Pero, sobre todo, experimentamos su urgencia dolorosa los pastores. Una de las cruces más hondas de un Obispo es la oscuridad de los caminos nuevos y la difícil comprensión de las diferentes inquietudes de los hombres.

Nos hace falta el Espíritu de búsqueda, de interioridad, de profecía. La Verdad tiene que ser descubierta y saboreada, asimilada y traducida, dicha y realizada. Es el espíritu que nos impulsa a penetrar de un modo nuevo las cosas ya aprendidas; y a comunicarlas también en un lenguaje más simple y más fraterno. Es el Espíritu que nos impulsa a que busquemos nuevos métodos pastorales, nuevas formas de presencia, nuevas manifestaciones del invariable y único Cristo. El Espíritu no permite que nos quedemos en la tranquila posesión de fórmulas aprendidas. Poseer plenamente la verdad es recrearla a cada rato.

El Espíritu de Verdad nos hará conocer a Cristo por dentro (no simplemente "según la carne"), las exigencias radicales de su Evangelio y la sabiduría misteriosa de su cruz. "Porque a nosotros nos lo reveló Dios por medio del Espíritu" (I Cor. 2, 10). Sólo allí comprenderemos que lo único que cuenta es "Cristo crucificado: escándalo para los judíos, locura para los gentiles; más para los llamados, fuerza de Dios y sabiduría de Dios" (I Cor. 1, 23-24). El Espíritu Santo nos cambia fundamentalmente la perspectiva, porque nos dilata el horizonte y nos abre desde adentro "las profundidades de Dios" (I Cor. 2, 10).

Desde la Luz del Espíritu comprenderemos al hombre; descifraremos su enigma, entenderemos su idioma, descubriremos su angustia, interpretaremos sus aspiraciones, alentaremos su esperanza. Nos hace falta el Espíritu de Verdad para aprender a dialogar. Penetrados por El será fácil callar y comunicarnos. El silencio en el Espíritu será el modo de asimilar la riqueza de los otros. Y la palabra en el Espíritu será el modo de crear esperanzas en el corazón de los hermanos. El silencio y la palabra —si son fecundos— tienen que ser engendrados en nosotros por el Espíritu. "Sólo a la luz del Verbo Encarnado se esclarece el misterio del hombre" (G. S. 22).

La lectura profunda de la historia —la interpretación exacta de los signos de los tiempos— supone una particular iluminación del Espíritu de Verdad. Sólo desde allí entraremos en el sentido de los acontecimientos y descubriremos que en la historia de los hombres el Padre sigue realizando su indeclinable historia de la salvación.

NO PODEMOS REFUGIARNOS EN DIOS POR AUTOCOMPLACENCIA PERSONAL

El Espíritu de Verdad nos hace interiores: en la reflexión, el silencio y la oración. Grita en nosotros "con gemidos inexplicables" (Rom. 8, 26). En un mundo de superficialidad y dispersión nos conduce a la unidad profunda de la contemplación. Nos prepara así para el diálogo con los hombres: poniéndonos en silencio activo frente a Dios. Nos hace saborear la Palabra que merece ser dicha para la salvación. En la totalidad de la Iglesia infunde un clima de contemplación que la vuelve inagotablemente luminosa y serena.

Finalmente nos hace auténticos profetas. Consagrados por el Espíritu proclamaremos ardientemente, en el lenguaje distinto de los hombres, las invariables maravillas de Dios. Será la verdadera profecía que anuncia a Dios y llama a la conversión. Se repetirá incesantemente en la historia el milagro

simple y cotidiano de los primeros tiempos cristianos: "Quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les ccedía expresarse" (Hechos 2, 4). "El Espíritu Santo cayó sobre todos los que escuchaban la Palabra" (Hechos 10, 44).

En el Espíritu de Verdad la profecía será siempre una actualización del acontecimiento de Pentecostés. Realizará la fundamental fidelidad: al contenido esencial de la Palabra, a la situación concreta de los hombres y a la urgencia radical de la conversión.

En el Espíritu de Verdad —repleta toda la comunidad de la Iglesia— se nos dará la búsqueda permanente, la profundización sabrosa y la proclamación sencilla.

riencia muy honda e inseparablemente humana. La padeció Cristo en su Pasión (Mt. 14, 33).

Por lo mismo, Cristo nos pide permanecer en oración, —en silenciosa y ardiente expectación del Espíritu— para ser "revestidos de poder desde lo alto" (Lc. 24, 49). Pentecostés señala este cambio fundamental en la fragilidad de los discípulos. Su debilidad se torna Fortaleza, su miedo coraje, su evasión intrepidez de mártires. Se cumplió en ellos la Promesa: "Recibiréis la Fuerza del Espíritu Santo y seréis mis testigos" (Hechos 1, 8).

El miedo nos está haciendo mucho daño en la Iglesia. Nos impide obrar con equilibrio, manifestarnos con serenidad y hablar con audacia.

El Espíritu de Fortaleza nos hace verdaderamente mártires y testigos. "El dará testimonio de Mí y también vosotros daréis testimonio, porque estáis conmigo desde el principio" (J. 15, 26-27). El testimonio exige una particular intimidad con Jesús —una sabrosa interiorización en su misterio— y una especial valentía en anunciarlo. Ambas cosas produce en nosotros el Espíritu de Dios que habita en nosotros (Rom. 8, 9). Hay momentos, sobre todo, en que sentimos más agudamente la limitación de la cruz y la palabra. Las dificultades agravan la dolorosa experiencia de nuestra miseria. Nos hace bien entonces recordar la infalible promesa del Señor: "Lo que tengáis que hablar se os comunicará en aquel momento. Porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre es el que hablará en vosotros" (Mt. 10, 19-20).

El Espíritu de Fortaleza nos hace verdaderamente pobres y desprendidos, pero inquebrantablemente firmes y seguros. Nos asienta incommoviblemente en el acontecimiento de Pentecostés y nos comunica la experiencia de que el Señor resucitado vive en nosotros. Nos hace mártires y testigos. Al revestir a la Iglesia de su sabiduría y firmeza la vuelve misteriosamente "irresistible" como a Esteban: "No podían resistir al Espíritu que hablaba" (Hechos 6, 10).

La Iglesia del acontecimiento de Pentecostés —revestida del Espíritu de Fortaleza— se manifiesta en la fecundidad del equilibrio y en el dinamismo de la audacia.

II — ESPIRITU DE FORTALEZA

Una Iglesia "llena del Espíritu Santo" se siente inquebrantablemente segura. Por lo mismo que es radicalmente pobre y despojada. Busca en el dolor, pero con la certeza del encuentro. No se siente quebrantarse ni manifiesta duda, miedo o pesimismo.

A veces los cristianos y con particular preferencia, los Obispos— sentimos la tentación del desánimo y cansancio. El miedo se nos gana dentro. Pareciera que todo se rompe en la Iglesia. Humanamente es lógico que temamos. Nunca habíamos sentido —al menos nosotros— tan de cerca y tan secudidamente fuerte la crisis. Vemos amenazadas estructuras que parecían incommovibles. Las mismas verdades dogmáticas son puestas entre paréntesis y revisadas. Es sobre todo, cuestionada fuertemente la disciplina y puesta en dudas la obediencia. Desaparece el sentido de lo sacro y el secularismo invade el pensamiento y las instituciones. Casi nada de lo que hacíamos es válido. Muy poco de lo que predicábamos interesa. ¿Qué sentido tiene abrir el Evangelio y meditarlo en silencio? ¿Vale la pena hablar de Dios en un mundo que no lo necesita y que declaró su muerte? ¿Es posible la oración? ¿Tiene todavía eficacia el Sacramento? ¿Qué es la vida consagrada? ¿Quién es el sacerdote? ¿Vale la cruz? No sabemos cómo presentarnos

y exigir. Ni siquiera sabemos, en el fondo qué nos pide el Evangelio. Y todos reclamamos —cada cual a su gusto— "fidelidad al Evangelio".

Todo se ha vuelto misteriosamente difícil en la Iglesia. Ser Obispo, por ejemplo, es verdaderamente heroico. ¿Hay alguien cuerdo que humanamente pueda desearlo? Sólo puede aceptarse como forma de servicio y escuela de santidad.

En este contexto hace falta la Fuerza del Espíritu. En la medida en que somos conscientes —y esta es una gracia de Dios— de la multiplicación de los problemas y de la dolorosa limitación de nuestra miseria, crece en nosotros —junto al sentido profundo de la pobreza— la necesidad imperiosa del Señor. Necesitamos que el Espíritu nos revista con su Fortaleza.

Nos hace falta para no agrandar los problemas ni temerlos. Una de las constantes en el Evangelio es precisamente esta: "No tengáis miedo" (J. 6, 20). Se lo dice el Ángel de la Anunciación a María (Lc. 1, 30), el Ángel del Nacimiento a los pastores (Lc. 2, 10), el Ángel de la Resurrección a las mujeres (Mt. 28, 5). Pero, sobre todo, se lo pide Cristo a sus discípulos (J. 14, 27). Y sin embargo, seguimos sintiendo miedo. Es una expe-

EL MIEDO ESTA HACIENDO MUCHO DAÑO EN LA IGLESIA

III — ESPIRITU DE AMOR

Invasada por el Espíritu de Pentecostés la Iglesia se siente "ungida por el Santo" (I J. 2, 20), "consagrada en la verdad" (J. 13, 17) y por lo mismo, interiormente comprometida y asegurada en la fidelidad a la Palabra. La Palabra es única y antigua, pero misteriosamente recreada en la novedad de Cristo: Dios es Luz, Dios es Padre, Dios es Amor. Ese es el mensaje central de la primera carta de San Juan. De donde se deduce sencillamente lo siguiente: "quien ama a Dios, ame también a su hermano" (I J. 4, 21). Es decir, que la inmolación gozosa al plan del Dios —nuestra generosa respuesta a su llamado— supone una actitud cotidiana de servicio a los hermanos. En un mismo movimiento se nos exige entrar profundamente en Dios y en el hombre. No podemos separar "lo que Dios ha unido". En la doble cara de un mismo mandamiento el Espíritu escribe una misma exigencia: lo que verdaderamente importa es Dios (Mt. 22, 36-40). Pero Dios es inseparable de su obra y de su imagen. "La gloria de Dios es el hombre" (San Ireneo). Por eso es imposible "amar a Dios a quien no se ve, si no se ama al hermano a quien se ve" (I J. 4, 20-21).

El Espíritu nos vuelve a la unidad. Nos hace ser fieles a Dios sirviendo al hombre. Nos enseña que servir al hombre es llevarlo a Dios. El pleno servicio a los hermanos es abrirles el camino de la salvación integral. Descubrirles al Dios que vive en ellos, los llama para hacerlos felices y los compromete. Pero el mismo Espíritu nos dice que no podemos refugiarnos en Dios por autocomplacencia personal. En ese sentido nuestra oración no puede ser una comodidad sino una entrega profunda de adoración y un compromiso. Si al celebrar la Eucaristía no lo hacemos con un corazón fraterno —y no salimos comprometidos a comunicar la paz trabajar por justicia y proclamar el amor— ya no celebramos la Cena del Señor y eso nos "hace más mal que bien" (I Cor. 11, 17).

El Espíritu de Amor nos enseña que quien busca auténticamente a Dios y se entrega plenamente a su servicio no puede nunca descuidar a sus hermanos. Nos dice, por ejemplo, que un alma

verdaderamente contemplativa —que ha escogido el camino del silencio y de la cruz en la aparente segregación del mundo— se introduce en el corazón de los hombres con inmediatez profunda y salvadora. Un verdadero contemplativo —desde la fecundidad de su Luz— está siempre en el interior de la historia y en construcción activa de la Iglesia.

De este modo la Iglesia, llena del Espíritu Santo, experimenta el gozo de su total entrega al plan salvífico del Padre y se convierte en la verdadera servidora de los hombres, a ejemplo de Cristo que "no vino a ser servido sino a servir" (Mt. 20, 28). A un mismo tiempo el Espíritu Santo engendra en su Iglesia una capacidad muy honda de oración —y de inmolación silenciosa en la cruz— e introduce en la totalidad de sus miembros el dinamismo sereno de la acción. La Iglesia llena del Espíritu Santo es así la Iglesia de la Liturgia y el compromiso, la que contempla y peregrina, la que adora y sirve.

Pero hay algo más todavía. El Espíritu Santo es en la Iglesia "el principio de unidad en la comunión" (L. G. 13). Inhabita en la Iglesia, al conducir y enriquece con sus dones jerárquicos y carismáticos, "la unifica en comunión y ministerio" (L. G. 4; A. G. 4). Es esencial en la Iglesia la diversidad de funciones y carismas —diversidad de dones, ministerios y operaciones— "pero el Espíritu es el mismo". "A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común" (I Cor. 12, 4-11). Lo cual supone tres cosas: un gran respeto por lo diverso, una búsqueda esencial de la armonía y el generoso compromiso de todos "en la edificación del mismo Cuerpo" (Ef. 4, 1-13). Se trata, en el fondo, de una fidelidad elemental al mismo Espíritu que nos reparte sus dones diferentes, nos llama fundamentalmente a su unidad y nos hace solidariamente partícipes de la misión salvífica de su Iglesia.

Por el espíritu no se paraliza la búsqueda ni se suprimen las diferencias, pero se armonizan en la caridad los pensamientos y se superan en fecundidad las tensiones. Llena del Espíritu de Amor

la Iglesia se manifiesta y crece como comunión. Eso hace posible la riqueza del pluralismo en las personas, su pensamiento y sus tareas, siempre dentro de la esencial fidelidad a la Palabra del Señor y a la unidad fundamental de la misma fe, el mismo culto y la misma disciplina. No hay más que una sola Iglesia de Cristo pero que se encarna en culturas diferentes —ofreciendo siempre el mismo rostro del Señor resucitado— y se expresa en inquietudes y tendencias, en palabras y gestos, que necesitan ser complementados por la acción profunda del Espíritu de Amor.

Una Iglesia llena del Espíritu Santo —llena del Espíritu de Amor— es necesariamente una Iglesia de Santos. Porque "el amor es la síntesis de la perfección" (Col. 3, 14). Pero la santidad supone una progresiva configuración a Cristo —en su muerte y su resurrección (Rom. 6, 3-11)— realizada en el heroísmo de la entrega cotidiana. La santidad exige siempre la violencia interior del Evangelio —sencilla fidelidad a las exigencias del sermón de la montaña— particularmente de la expresión de sus Bienaventuranzas y una permanente comunicación a los hombres de los frutos esenciales del Espíritu: "Amor, Alegría, Paz" (Gál. 5, 22).

La santidad de los cristianos —realización práctica de su fe— es la condición indispensable para la transformación radical de las estructuras. La construcción activa de la historia exige de la totalidad de los cristianos —recreados en Cristo por el Espíritu del Amor— que revistan de veras al "Hombre Nuevo, creado según Dios, en la justicia y santidad de la verdad" (Ef. 4, 24).

Una Iglesia llena del Espíritu Santo —Espíritu de la Verdad, de la Fortaleza y del Amor— es necesariamente una Iglesia serena y fuerte, alegre y pacificadora, glorificadora de Dios y servidora de los hombres. Una Iglesia de profetas y de mártires, de misioneros y testigos, de apóstoles y de santos. Una Iglesia que todos los hombres reconocen, aceptan y agradecen: porque en Ella descubren sencillamente al Cristo que necesitan y buscan "Señor, queremos ver a Jesús" (J. 12, 21).

✠ EDUARDO F. PIRONIO
Obispo de Mar del Plata
Secretario General del CELAM

Monseñor Pironio en Mar del Plata

NOTA A LOS LECTORES

El pasado 26 de mayo, Monseñor Eduardo Pironio, Secretario General del CELAM, tomó posesión de su cargo como Obispo Residencial de la Diócesis de Mar del Plata en la Argentina.

Las ceremonias revistieron un profundo sentido de Iglesia y tuvieron un esplendor especial. Dom Avelar Brandao Vilela, Presidente del Consejo, acompañó a Monseñor Pironio, no solamente en expresión de un afecto personal, sino como reconocimiento al Secretario General del CELAM.

En esta página del Boletín se ofrece una crónica de la toma de posesión de la Diócesis, escrita por el Pbro. José Erro, Subsecretario General del CELAM quien estuvo presente en los actos, y las palabras congratulatorias del saludo de Dom Avelar a Monseñor Pironio.

CRONICA

Luego de la designación de la Santa Sede, el Secretario General del CELAM, Monseñor Eduardo F. Pironio, tomó oficialmente posesión de la Diócesis de Mar del Plata, en la Argentina, el viernes 26 de mayo último.

A la ceremonia que se realizó en la plaza principal de la ciudad de Mar del Plata, junto al Atlántico, asistieron el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, el Secretario de Culto de la Nación, el Intendente del Municipio de General Pueyrredón, dentro de cuya jurisdicción y como cabeza se ubica Mar del Plata y otras autoridades. A pesar de ser un día laborable, se reunieron varios miles de ciudadanos que en magnífica demostración popular, recibieron con afecto al nuevo Obispo, manifestándole su adhesión cordial.

Posteriormente al acto de recepción, las autoridades y el público pasaron a la Catedral-Basílica de San Pedro, donde a las 5 de la tarde ingresaron procesionalmente los Concelebrantes de la Eucaristía en número extraordinario que dio cuenta de la estima que se profesa al nuevo Diocesano.

Más de un centenar de presbíteros, acompañaron al Obispo en esta circunstancia y diez señores Arzobispos y Obispos, mientras a su lado se ubicaron además del señor Arzobispo de Salvador de Bahía y Primado del Brasil, Dom Avelar Brandao Vilela, Presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano y el Arzobispo ger-

miniano Esorto, de Bahía Blanca. Asistió desde un lugar especial del presbiterio, el Metropolitano y Arzobispo de La Plata, Dr. Antonio José Plaza, quien hasta ese momento fue Administrador Apostólico de la Diócesis.

Mons. Pironio, luego de los actos canónicos, al Evangelio predicó la homilía. Al finalizar la concelebración, expresaron sus saludos al Nuevo Pastor, un sacerdote, una Religiosa, un Laico y por último lo hizo el Presidente del CELAM con palabras emocionadas que reproducimos en nota aparte de nuestro Boletín.

Posteriormente, Mons. Pironio recibió durante largo tiempo el saludo del clero, las autoridades y del pueblo.

En nombre del Consejo asistieron a estos actos, el Presidente del CELAM, Dom Avelar Brandao y el Secretario General Adjunto, Pbro. José Erro.

La Diócesis de Mar del Plata alcanza a más de 800.000 habitantes y la ciudad sede del Obispado cuenta con una población estable de 350.000 que se multiplica durante los meses de verano, de diciembre a abril, por ser zona balnearia y de turismo.

Que los augurios expresados por Mons. Pironio al pueblo de su Diócesis, —paz, alegría de servicio y esperanza— sean también para él mismo una realidad en su nuevo ministerio pastoral.

Palabras de Dom Avelar

Monseñor Eduardo Pironio, amigo carísimo, Secretario General del CELAM y Obispo Residencial de Mar del Plata:

Yo caminaría centenares de kilómetros y viajaría por continentes, si fuese preciso para encontrarme hoy, aquí, en esta acogedora ciudad de Mar del Plata. Es que el corazón, hablando rigurosamente, no tiene patria y, por esto, no conoce fronteras. CANCELÉ todos mis compromisos, estimado Monseñor Pironio, y aquí estoy.

Me alegro profundamente con su investidura y con sus funciones de Obispo de Mar del Plata, importante Diócesis de la Argentina, su grande y admirable patria. No estoy aquí solamente a título personal, sino también en nombre de todo el Brasil que lo conoce sobradamente. Aun más: estoy aquí en nombre de toda América Latina, que lo admira y que lo ama.

Su personalidad extremadamente delicada y al mismo tiempo llena de un alto sentido de responsabilidad, me parece debe estar sintiendo emociones muy fuertes en esta hora. Su fortaleza espiritual, alimentada por los dones del Espíritu Santo, iluminada por la teología de la Esperanza y del Amor, se hará sentir plenamente en el ejercicio de las funciones pastorales que le acaban de ser encomendadas.

Este gesto de confianza del Santo Padre Paulo VI es altamente significativo, si se piensa que también en sus manos está el cargo de Secretario General del CELAM, y esperamos que lo siga ejerciendo hasta el final de mi mandato en noviembre del presente año, sin perjuicio, evidentemente, de su pastoreo en esta Diócesis de Mar del Plata.

No solamente será el CELAM el que perderá su eficiente Secretario General. También la Arquidiócesis de La Plata, a cuya cabeza se encuentra la figura amiga y dinámica de Monseñor Antonio Plaza, se va a resentir con su ausencia, ya que perdió a su Obispo Auxiliario. Pero lo importante, sin embargo, es que se registre el hecho de cómo la Argentina y todo el continente latinoamericano, se regocijan con el nombramiento de Monseñor Pironio como Obispo Residencial de Mar del Plata.

Mi querido Monseñor: tengo la absoluta certeza de que su cultura, su piedad, su celo pastoral llenarán de riquezas espirituales no solamente a su Diócesis, sino a todo este dinámico y esperanzado continente.

Felicidades y fecundo apostolado Monseñor Pironio. Ad multos annos.

LA REFLEXION LITURGICO-PASTORAL DE MEDELLIN

El 16 del próximo mes de julio comienza en Medellín, en la sede del Instituto Pastoral Litúrgico, la Reflexión Continental sobre Liturgia y Pastoral y a la cual asiste la casi totalidad de los Obispos Presidentes de las comisiones de Liturgia en las Conferencias Episcopales de América Latina.

También han sido invitados a esta reunión los secretarios ejecutivos de esas comisiones, más un grupo de expertos y peritos en la materia.

Asistirá también, invitado por el Departamento de Liturgia, el señor Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación del Culto Divino, Arturo Tabera.

Desafortunadamente, como lo informamos en otro lugar de este Boletín, recientemente ha fallecido el Presidente del Departamento de Liturgia Monseñor Humberto Lara Mejía. Precisamente, Monseñor Lara había visitado poco tiempo atrás la sede del Instituto en Medellín para continuar los últimos detalles de la reflexión. Será la Comisión Episcopal del Departamento, la cual asistirá en pleno, quien tenga la alta dirección y responsabilidad del mes de reflexión.

Finalidad

El mes de reflexión, que ha despertado un interés muy grande en América Latina, y de modo especial entre el Episcopado, por tratarse de una materia de tanta importancia como la Pastoral Litúrgica, tiene la siguiente finalidad:

1. — Detectar y analizar los problemas doctrinales y prácticos más urgentes que se presentan hoy para la realización auténtica de la reforma litúrgica.

2. — Estudiar, a partir de la situación concreta de la reforma litúrgica, el camino de una verdadera adaptación de la liturgia a la situación cultural, humana, tradicional del hombre latinoamericano en sus condiciones reales de ambiente, como última etapa de reforma litúrgica del Vaticano II.

3. — Despertar la necesidad, la inquietud, la iniciativa y la responsabilidad de las comisiones nacionales para la promoción urgente de la pastoral litúrgica.

4. — Estudiar y coordinar los criterios fundamentales que pondrán en marcha la Comisión Latinoamericana de Liturgia que ha de sustituir a la CEM (Comisión Episcopal Mixta, CELAM-ESPAÑA).

5. — Crear conciencia de las relaciones que deben existir entre el Departamento de Liturgia del CELAM, la Comisión Lati-

noamericana y las Comisiones Nacionales. Las Comisiones Nacionales esperan que el Departamento de Liturgia les ofrezca un servicio positivo; el Departamento a su vez, espera mucha aportación de las Comisiones Nacionales.

6. — Promover un plan de trabajo concreto a realizarse en ese espíritu de colaboración para el progreso continuo y acelerado de la renovación litúrgica en el continente.

Reflexión práctica

En reciente oportunidad Monseñor Humberto Lara Mejía (que en paz descanse) concedió al editor del Boletín "CELAM", José Ignacio Torres, un reportaje, en el cual hizo referencia a este mes de reflexión de la siguiente manera:

"Nuestra reflexión, en ningún momento será teórica. No vamos a analizar los documentos que ahora existen sobre liturgia. Pero suponemos que los participantes conocen a fondo esa documentación. Nos proponemos, ante todo, una inmersión dentro de la realidad latinoamericana, para conocer a fondo nuestras circunstancias y poder luego comprender la ubicación perfecta de la liturgia en ellas. Estudiaremos luego a través de la ilustración bíblica la historia de la salvación con toda su vivencia por medio de la liturgia, en un mundo secularizado. La teología y la antropología nos darán bases para reflexionar hondamente, sobre el significado litúrgico hoy en América Latina.

Nos preocupa, hondamente, la situación litúrgica en el campo de las misiones.

Por esto queremos estudiar este problema con todo cariño, para intentar dar una respuesta. Creemos que en el campo de las misiones en materia litúrgica no se trata de hacer adaptaciones generales, como quien se viste con un abrigo. Es necesario explorar los inmensos tesoros que se encuentran en las regiones de las misiones. Comprenderlos, entender esas culturas para encarnar en ellas un sentido litúrgico que tenga auténtica significación y que no sea una imposición".

Problemática

En este mismo reportaje, Monseñor Lara Mejía al hablar sobre los diversos problemas que afronta la renovación litúrgica, se expresó así:

"Creo que una de las causas principales para que la renovación litúrgica no sea lo que debe ser, es que se ha concebido la liturgia como una simple celebración de ritos. Hay muchos que están in-

teresados en producir libros para las celebraciones, pero nada más. Celebraciones que aparezcan más o menos pomposas, más o menos dignas, pero que en el fondo no llevan el auténtico espíritu de la liturgia. Para muchos hay interés por la renovación litúrgica en cuanto 'la liturgia es productora de libros de rituales, de guías, etc. Se entiende: esto es muy rentable.

Otra causa, es que no se ha comprendido cómo la liturgia debe vivirse en toda su expresión, o sea, como iluminadora de todos los hechos de la vida. Se ha reducido a expresiones externas, divorciadas de una vivencia cristiana diaria.

También, y no es el menor de los obstáculos, muchos creemos que la liturgia es como un monopolio del clero. Esto ha impedido fuertemente que el pueblo comprenda, entienda y viva los temas litúrgicos. Por consiguiente que se interese verdaderamente en ellos. Pienso que hay muchos sacerdotes que creen y obran como si la liturgia fuera solamente para ellos y no para el pueblo. El día que nosotros los sacerdotes cambiemos este modo de pensar, y hagamos partícipe al pueblo del sentido auténtico de la liturgia, la reforma comenzará su verdadero camino. Ese mismo día al entender nosotros, los sacerdotes, que el Concilio al impulsar la reforma litúrgica lo hizo teniendo en mente el pueblo de Dios, sabremos entender el papel que nos corresponde a nosotros los sacerdotes. Entonces nos preocuparemos, en primer lugar por mentalizarnos, y luego haremos todo el esfuerzo por mentalizar al pueblo, y dejaremos de tener como meta la simple producción de libros litúrgicos".

El programa de la reflexión

Los Obispos Presidentes de las Comisiones Nacionales de Liturgia, sus Secretarios Ejecutivos y las demás personas invitadas a la Reflexión, pasarán en Medellín cinco semanas.

El programa para cada semana es como sigue:

Primera semana: Ambientación humana y latinoamericana.

Segunda semana: Historia de la Salvación y Liturgia en un mundo secularizado.

Tercera semana: El Hombre y el Signo.

Cuarta semana: Reflexión sobre la realidad pastoral de hoy.

Quinta semana: Prospectivas para una liturgia latinoamericana.

La Iglesia de la Pascua

NOTA A LOS LECTORES

Como oportunamente se informó en el boletín "CELAM", monseñor Eduardo Pironio, actual secretario general del Consejo fue nombrado, recientemente, por su Santidad el Papa Paulo VI, obispo diocesano de Mar del Plata, en la Argentina.



Monseñor Pironio tomó posesión de su diócesis el 26 de mayo pasado.

Además del saludo que presentó en la homilía de la concelebración Eucarística, el día de la posesión (algunas de cuyas partes se reprodujeron en el pasado número de "CELAM", como editorial), quiso comunicarse de inmediato con todos sus sacerdotes, religiosos, religiosas y

laicos de la diócesis, para expresarles su más cara aspiración: hacer de su Iglesia particular una Iglesia pascual.

Para este efecto escribió una "carta pastoral", titulada precisamente: la Iglesia particular de Mar del Plata: Iglesia pascual.

En este documento monseñor analiza, por extenso, el significado y la esencia de la Iglesia particular, o sea de la diócesis. Luego pasa a tratar la persona del obispo y su papel, lo mismo que sus relaciones dentro de esa Iglesia particular. Finalmente expresa, el sentido de "una Iglesia pascual".

La pastoral de monseñor Pironio no es un documento de simple ámbito local. Las ideas contenidas, la reflexión teológica que la sostiene y las consecuencias eclesiales que se derivan tienen una aplicación para cualquier diócesis y constituye un motivo de honda reflexión para el cristiano.

"CELAM", ofrece a sus lectores la casi totalidad de esta pastoral. Solamente se han omitido algunos párrafos circunstanciales y la conclusión, que resumen el pensamiento de monseñor Pironio.

PRIMERA CARTA PASTORAL

"LA IGLESIA PARTICULAR DE MAR DEL PLATA: IGLESIA PASCUAL"

Introducción

Mis queridos hijos, hermanos y amigos:

1 Les escribo en Pentecostés, plenitud de la Pascua. Cuando la Iglesia se siente penetrada por el Espíritu de la Verdad, de la Fortaleza y del Amor que nos consagra nuevamente a los cristianos como luminosos testigos de esperanza. Cuando el mundo se vuelve a nuestra Iglesia —con extraña mezcla de expectativa y pesimismo— para que le mostremos de veras a "Cristo nuestra paz" (Ef. 2, 14), a "Cristo Jesús nuestra Esperanza" (1 Tim. 1, 1) y le comuniquemos en concreto los frutos esenciales del Espíritu: "Amor, alegría, paz" (Gal. 5, 22).

¡Cómo quisiera yo que los hombres descubrieran este año —a través del testimonio pascual de los cristianos— que la paz, la alegría y la esperanza son todavía posibles en el mundo! Esto solo se consigue si la fe comprometida del cristiano es capaz de gritarles a los hom-

bres: "Realmente Cristo resucitó y vive". Vive en el rostro sufrido del hermano. Vive en los acontecimientos enredados de la historia (Cristo es su Señor). Vive en la fragilidad y riqueza de su Iglesia peregrina. Ella es su proclamación y su presencia. Ella es su Sacramento.

El Espíritu Santo la forma —como la Iglesia renovada de la Pascua— en María: en su pobreza radical, en su silencio profundo, en su disponibilidad alegre y generosa. Es la Iglesia que hoy nace de nuevo entre nosotros como "germen firmísimo de unidad de esperanza y de salvación para todo el género humano". (L. G. 9).

Quiero escribirles con sencillez. Es la primera vez que lo hago y quisiera que todos entendieran que les escribo con toda mi alma. Les repito, de entrada, las palabras de S. Pablo: "Sentimos por ustedes tanto afecto que deseábamos entregarles, no solamente la Buena Noticia de Dios, sino también nuestra propia vida: ¡tan queridos llegaron a sernos! (1 Tes. 2, 8).

2 Una iglesia descubierta por dentro, en su ministerio esencial de "Sacramento primordial de Cristo" y comunidad "reunida por la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (S. Cipriano; L. G. 4): La Iglesia de la Trinidad Santísima. Un Iglesia orante que, en la Liturgia, se hace fuente fecunda de apostolado y acción de gracias al Padre en la perfecta ofrenda de la Eucaristía (S. C. 10). Una Iglesia enviada al mundo, encarnada y sumergida en la historia, en diálogo salvador con todos los hombres, especialmente con los pobres, con los jóvenes obreros, con los que sufren.

3 Quiero hablarles de la Iglesia Particular: de esa que forma el Obispo con su Presbiterio y su pueblo. De esa que vive y crece, peregrina y se manifiesta, sufre y salva, en un lugar determinado y concreto. Es decir, para nosotros, de esta Iglesia que vive en Mar del Plata.

Sin que ello signifique que es otra Iglesia extraña —fundamentalmente diversa— de la Iglesia que peregrina en Buenos Aires o en La Plata, en Bogotá o en Lima, en Roma o en París. No hay más que una única Iglesia: la Iglesia de Jesucristo. Pero tiene rostros distintos, problemas específicos, responsabilidades diversas. Descubriendo nosotros la fisonomía propia de nuestra Iglesia Particular —y realizándola entre todos en su vocación original— seremos fieles al Señor y aportaremos a "la indivisa catolicidad de la Iglesia" (L. G. 23) la variada riqueza del Espíritu.

Y de esta Iglesia nuestra de Mar del Plata —plenamente insertada en la Iglesia que vive en Argentina, en América Latina, en el mundo entero— yo quisiera pedirles que la hagamos y expresemos como la auténtica "Iglesia de la Pascua".

I-Iglesia Particular

1 ¿Pero qué es la Iglesia Particular? Más sencillamente ¿qué es una Diócesis? Con palabras fáciles la define el Concilio: "Es una porción del Pueblo de Dios que se confía a un Obispo para que la apaciente con la cooperación del presbiterio de forma que, unida a su pastor y reunida por él en el Espíritu Santo por el Evangelio y la Eucaristía, constituya una Iglesia Particular, en que verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo, que es una, santa, católica y apostólica" (C. D. 11).

Subrayamos lo siguiente:

• Una Iglesia Particular —una Diócesis— no es un mundo aislado de la Iglesia Universal. Inhabitada por un mismo

Una Diócesis, no es un mundo aislado de la Iglesia Universal

Espíritu, expresa y comunica a un mismo Cristo Resucitado y nos conduce a todos a un mismo Padre. El principio y fundamento visible de esta comunión universal es el Papa.

Hoy se nos exige de un modo urgente esta unidad y esta apertura: vivir a fondo la comunión eclesial en el Espíritu.

No podemos cerrarnos en nosotros mismos. Sería asfixiarnos como Iglesia. La colegialidad episcopal nos impulsa a la comunión concreta con las demás Iglesias del país, del continente, del mundo entero.

2 Cada Iglesia Particular está "formada a imagen de la Iglesia Universal" (L. G. 23). No es una simple porción de la Iglesia Universal. Toda la Iglesia se expresa y realiza —aunque no en su plenitud acabada— en cada Iglesia Particular. Donde quiera se proclame el Evangelio y se celebre la Eucaristía del Señor —legítimamente presidida por el Obispo— allí está verdaderamente la Iglesia de Jesucristo (L. G. 26).

3 Por lo mismo es esencial la proclamación del Evangelio y la celebración de la Eucaristía. La Iglesia distribuye siempre el doble "Pan de la vida, tanto de la Palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo, sobre todo en la Liturgia" (D. V. 21). Una Iglesia Particular —viva y operante, madura y comprometida, misionera y servidora— debe ser plenamente fiel a la total proclamación del Evangelio y a la celebración auténtica de la Eucaristía.

4 Pero hay un elemento interior que anima todo, que vive en nosotros como en su Templo Santo, que nos enriquece con sus dones jerárquicos y carismáticos, que nos introduce en la Verdad completa, que nos une en comunión y ministerio: el Espíritu Santo (L. G. 4). Es el "el principio de la unidad en la comunión" (L. G. 13). No hay Iglesia Particular sin esta fuerza interior del Espíritu vivificador que Cristo nos envía desde el Padre haciendo de toda su Iglesia un "Sacramento universal de salvación" (L. G. 48). Es el Espíritu de la Verdad que nos hace saborear a Cristo y nos descubre el rostro particular de nuestra Iglesia. Es el Espíritu de la Fortaleza que nos consagra como testigos e impide que nos cansemos o tengamos miedo. Es el Espíritu del Amor que nos sumerge en Cristo —en su Muerte y Resurrección— para que vivamos de veras y formemos una comunidad cristiana que sea verdaderamente "signo de la presencia de Dios en el mundo" (A. G. 15).

5 Expresión visible de ese principio interior de comunión es el Obispo. Una Iglesia Particular está unida a su Pastor

y es reunida por él en el Espíritu por el Evangelio y la Eucaristía. "El Obispo en la Iglesia y la Iglesia en el Obispo" (S. Cipriano).

Pero de ello hablaremos en seguida. Lo que ahora me interesa es subrayarles una cosa: que —así como no habrá Iglesia Particular en Mar del Plata sin una comunión profunda con su Obispo— tampoco habrá Iglesia Particular si al Obispo lo dejan solo o él intenta acaparar "toda la misión salvífica de la Iglesia" (L. G. 30). La responsabilidad es de todos. La Iglesia es Pueblo de Dios: profético y real. Y en ella todos somos partícipes de una común dignidad cristiana, de una común vocación a la santidad, de una común responsabilidad apostólica.

Todos hemos de sentirnos solidariamente comprometidos en la tarea pastoral.

Pero cada uno según el modo específico —funciones y carismas— que el Espíritu le asigne en la comunidad.

Hemos de ser fieles a lo nuestro. Que los presbíteros —auténticos servidores y amigos de Dios para los hombres— presidan, en el nombre del Señor, la comunión de los fieles por la Palabra y la Eucaristía (P. O. 2). Que los religiosos manifiesten ante todo los bienes celestiales y proclamen que el mundo no puede ser transfigurado ni ofrecido a Dios sin el espíritu de las Bienaventuranzas (L. G. 31). Que los laicos "sean en el mundo testigos de la resurrección y de la vida de Nuestro Señor Jesucristo y signos del Dios verdadero" (L. G. 38).

6 Una Iglesia Particular es el Obispo con su Clero y su Pueblo (S. Cipriano). No puede un Obispo "obrar" solo. Y sería su más hondo sufrimiento "sentirse" solo. Por eso yo les grito a todos mis diocesanos: "Hermanos míos muy queridos... ustedes son mi alegría y mi corona". (Fil. 4, 1).

Empezando por los sacerdotes. Junto con ellos el Obispo recibió "el ministerio de la comunidad" (L. G. 20). Ellos son sus "necesarios colaboradores y consejeros" (P. O. 7). También en ellos —que asisten al Obispo— "Jesucristo Nuestro Señor está presente en medio de los fieles" (L. G. 21). Partícipes de su misma consagración y misión los presbíteros "hacen presente al Obispo", (L. G. 28) en

su comunidad local. Por eso son sus "hermanos y amigos" (P. O. 7) y forman con el Obispo un solo presbiterio "unidos todos entre sí por la íntima fraternidad sacramental" (P. O. 8). Es lógico, entonces, que el Obispo sienta predilección por sus sacerdotes.

Pero también la siente por aquellos que —arrancándose de su tierra como Abraham. "El amigo de Dios", y diciendo que si al Señor como María "la humilde servidora del Señor" —se entregaron con generosidad a las exigencias radicales del Evangelio y comprometieron para siempre su fidelidad en la libertad de la pobreza, en la madurez de la obediencia y en la alegría fecunda de la virginidad. El Obispo necesita en su Iglesia Particular de la actividad pastoral— en perfecta comunión de una única Iglesia Diocesana— de los religiosos, de las religiosas, de los Institutos Seculares. Pero necesita y urge, sobre todo, su generosa fidelidad al Señor en el testimonio concreto de su vida consagrada. "Por el Reino de los Cielos". El Obispo ama y estimula la vida contemplativa. Una Iglesia Particular se nutre siempre del silencio de la cruz de las almas que se inmolan.

La mayoría del Pueblo de Dios, sin embargo, la constituyen los laicos. Ellos son la Iglesia introducida en el mundo —como sal y luz, como fermento y levadura de Dios— para dar allí testimonio del Señor Resucitado, proclamar las maravillas de Aquel que nos llamó de las tinieblas a la luz admirable (1 Pet. 2, 9), ofrecer espiritualmente a Dios la actividad cotidiana de los hombres, comprometer la madurez de su fe en la construcción de la historia, transformar evangélicamente las estructuras y hacer en Cristo un mundo más libre, más humano y más fraterno.

Todos los laicos están llamados "a hacer presente y operante a la Iglesia" en el mundo (L. G. 33). Pero quiero subrayar ahora la responsabilidad particular de los jóvenes. Ellos están viviendo su hora de búsqueda, posibilidades y riesgos. Esta es para ellos —desde el punto de vista de la Iglesia— una hora decisiva de esperanza y compromiso. La Iglesia Particular de Mar del Plata espera en ellos: en la fidelidad a su misión, en la generosidad de su entrega, en la serenidad de su tarea.

II - El Obispo

1 No puedo hablar de mí mismo. Yo simplemente quiero pensar en voz alta, como sincera meditación entre hermanos, qué debe ser un Obispo. Para que ustedes me ayuden con su oración y su efecto a realizarlo.

Les diría sencillamente estas tres cosas:

● El Obispo, consagrado plenamente por el Espíritu Santo, constituye una particular **presencia de Cristo** (L. G. 21). Esto no es un privilegio. Es una seguridad

El Obispo: un hombre esencialmente religioso, pero profundamente humano

dad y un compromiso. El Obispo —auténtico sucesor de los Apóstoles— es el primario testigo de la Pascua. Lo cual le impone dos cosas: exigencia evangélica de pobreza (desprendimiento, conciencia de sus límites, necesidad de los otros, hambre de Dios) e inquebrantable firmeza en el Espíritu.

Como presencia de Cristo el Obispo debe sentirse el "Enviado del Padre", el "Servidor de Dios para los hombres" el "pastor Bueno". En síntesis: sentirse "encadenado por el Espíritu" (Hechos, 20, 22) a Cristo en el servicio al Padre y pronto a "dar la vida por sus amigos" (Jn. 15, 13). Un hombre esencialmente religioso —vuelto permanentemente a Dios— pero, por lo mismo, profundamente humano. Que sea para los hombres "Cristo, esperanza de la gloria" (Col. 1, 27). Es decir: hombre de oración, comunicador de la paz, servidor auténtico de sus hermanos.

El Obispo, como Cristo, será "imagen del Padre" (S. Ignacio M.). Sobre todo para los sacerdotes a quienes consagrará el mejor tiempo de su vida y a quienes siempre considerará como a "hijos, hermanos y amigos" (L. G. 28, P. O. 7). Pero ser padre —sin paternalismo— no es fácil. Se necesita sabiduría para ver, bondad para comprender, firmeza para conducir. Hace falta, sobre todo, una particular efusión del Espíritu Santo. El Obispo la tiene. Y esa es precisamente su fuerza y su serenidad. En la ordenación episcopal se le confirió "la gracia del Espíritu Santo" (L. G. 21). Si el Obispo es fiel no puede tener miedo. Y debe transmitir a sus hermanos la inquebrantable solidez del Espíritu Santo, la seguridad de la Resurrección, el inmovible testimonio de la Pascua.

Yo comprendo que hay problemas en la Iglesia. Los hay concretamente, en Mar del Plata. Pero sería antievangélico asustarnos y oprimirnos. Es la hora de Dios para nosotros: hora de cruz y de esperanza, de responsabilidad y compromiso, de generosa donación y de servicio. Quizás lo primero que hoy se deba pedir a los Obispos —en medio de la oscuridad e incertidumbre que nos rodea— es que sepan "dar razón de su esperanza" (1 Pet. 3, 15).

El Obispo —presencia sacramental de Cristo "Servidor de lavé" —tiene que servir. Consagrado por el Espíritu deberá ser "Alianza de los pueblos y luz de las naciones" (Isaías 42, 6). Principio de unidad, signo eficaz de comunión, profeta de la paz en la justicia.

Pero el servicio episcopal —su ministerio o diaconía (L. G. 23) —supone, ante todo, como en el caso de Cristo, una

absoluta y gozosa fidelidad al Padre. Vivir plenamente en la órbita de su misión, buscar la soledad fecunda y el diálogo con Dios, ser hombre de oración. Es imposible hablar de servicio si el Obispo no tiene una capacidad muy honda de contemplación. Hoy se le exige al Obispo que sea un hombre de diálogo. Y está bien. Pero eso es imposible si el Obispo no recibe en el silencio, como María, la Palabra que merece ser dicha a los hermanos. No hay Iglesia sin diálogo. Pero el diálogo no se impone ni improvisa. Exige una austera pedagogía de silencio y oración y una sincera actitud de desprendimiento y donación.

El servicio debe ser integral como el de Cristo: Anunciar plenamente el Evangelio, congregar a los fieles en la Eucaristía, solidarizarse fraternalmente con los pobres y oprimidos, construir y presidir —juntamente con el presbiterio— una verdadera comunidad de santos, de profetas, de testigos. Así estará Cristo entre los hombres (L. G. 21).

2 El Obispo —miembro del Colegio o Cuerpo episcopal— es consagrado por el Espíritu para servir a la única Iglesia de Jesucristo. Experimenta el gozo de la comunión y del servicio a la totalidad de la Iglesia dispersa por el mundo. Debe entregarse con toda el alma a su Iglesia Particular. Yo debo ser Obispo de Mar del Plata. Ese es el modo más concreto y eficaz de servir a la Iglesia universal (L. G. 23). Debo dar cotidianamente la vida por mi pueblo. Vivir en plena disponibilidad para mis hermanos.

Pero me debo a toda la Iglesia. Cada Obispo, en cuanto miembro del Colegio Episcopal y como legítimo sucesor de los Apóstoles, debe tener "aquella solicitud por la Iglesia universal que la institución y precepto de Cristo exigen" (L. G. 23). Eso hará que un Obispo diocesano se sienta fraternalmente comprometido con los demás Obispos de su país, del continente latinoamericano, del mundo entero. Y que experimente el gozo y la seguridad de una comunión muy honda con el Papa, Cabeza del Colegio Episcopal.

Asumirá y transmitirá a su Iglesia Particular el dolor y la esperanza de todas las Iglesias.

3 Pero el Obispo dice una relación esencial a su Iglesia Particular. Allí es específicamente padre y pastor, hermano y amigo, servidor auténtico de todos.

El Obispo está puesto para servir (Mt. 20, 28; Jn. 13, 14-16). Es una palabra fácil de ser dicha. Pero el servicio exi-

ge la donación total y constante de la vida. No solo de la vida propia —puede ser valiosa, pero no cambia al mundo— sino de la de Cristo en él. Solo Cristo es la Vida. Su Palabra, su Eucaristía su Presencia. El servicio Episcopal se reduce a lo siguiente: ser "maestro de doctrina, sacerdote del culto sagrado y ministro revestido de autoridad". (L. G. 20).

Debe ser "testigo de la fe", auténtico profeta (L. G. 25; C. D. 12), proclamador ardiente del Evangelio. Esto exige en el Obispo que escuche a los hombres, intérprete la historia y sea un hombre de oración. Que —como el servidor de lavé— tenga "lengua de discípulo"; solo así podrá "decir al cansado una palabra alentadora" (Is. 50, 4). Para que el Obispo pueda eficazmente servir a sus hermanos en el ministerio de la Palabra deberá ser un hombre de estudio y reflexión de permanente consulta y oración, de lectura atenta de los acontecimientos y de profunda contemplación.

El Obispo es "el administrador de la gracia del Supremo sacerdocio" (L. G. 26). Es otra forma esencial de servicio: la Eucaristía "que hace vivir y crecer a la Iglesia". No hay Eucaristía sin el Obispo. Tampoco hay verdadero servicio episcopal sin celebración auténtica de la Eucaristía. Es decir una Eucaristía que supone, expresa y construye la comunidad.

Pero no se trata solo de una regulación jurídica de los Sacramentos. Se trata, sobre todo, de que el Obispo sea una presencia santificadora de Cristo. Que lo transparente y comunique. Que dé al pueblo "abundantemente de la plenitud de Cristo". Sobre todo, a los sacerdotes. Sinceramente me asustan las palabras tan serias del Concilio: sobre el Obispo "recae principalmente la grave responsabilidad de la santidad de sus sacerdotes" (P. O. 7).

Finalmente el Obispo está puesto por el Espíritu para "apacientar la Iglesia de Dios" (Hechos 20, 28). No lo hace en nombre propio ni siquiera "como vicario del Romano Pontífice". Lo hace como "vicario y legado de Cristo" (L. G. 27). Por eso su autoridad es un servicio. No lo hace "tiranizando" sino siendo "modelo de la grey" (1 Pet. 5, 3). Aquí sí su servicio se torna particularmente difícil: debe sentirse revestido de autoridad apostólica y de serena firmeza en el Espíritu. No puede ser débil ni superficialmente condescendiente. Los fieles tienen derecho a la claridad y firmeza de su Obispo, como sucesor de los Apóstoles, consagrado por el Espíritu y testigo inquebrantable de la Pascua.

Pero, también, tienen derecho a encontrar en el Obispo la estampa de Cristo

En la Iglesia de hoy hay posibilidades inmensas

"el Buen Pastor", "imagen del Padre", que no ha venido a ser servido sino "a servir y a dar la vida por el rescate de todos" (Mt. 20, 28). No es tan fácil —en los momentos duros que vivimos— combinar en la práctica estas dos formas del amor: severidad serena y bondad segura y firme.

4 Esto es lo esencial en el servicio del Obispo. Pero —a través de ello— hay algo que constituye y expresa el servicio del Obispo a su Iglesia Particular. Yo lo diría en doble fórmula, ambas contenidas en L. G. 23:

● "Cada Obispo representa a su Iglesia". Es decir, la expresa y manifiesta. Pero, también, "la hace presente". Es decir, trata de descubrir —junto con su presbiterio y su pueblo— su rostro propio, su fisonomía particular, su vocación original, y se esfuerza por ofrecer a la indivisible catolicidad de la Iglesia

universal la riqueza específica de su Iglesia Particular;

● "Cada Obispo es el principio y fundamento visible de unidad en su Iglesia Particular". Lo cual supone dos cosas: diversidad y armonía. El Obispo tiene el carisma —si es verdaderamente fiel al Espíritu— de saber discernir y respetar los dones diferentes de Dios y de armonizarlos constructivamente en el Espíritu Santo.

¿Hay algo más que pueda decirles del Obispo en relación con su Iglesia Particular? Sencillamente transmitirles esta definición —quizás no muy teológica, pero profundamente humana—: el Obispo es un hombre pobre, a quien el Espíritu consagró para la cruz y que necesita ser fraternalmente amado. Esto exige en sus diócesanos: que lo acepten en sus límites, que lo acompañen en su sufrimiento y que lo quieran de veras con la sinceridad y confianza de un hermano y de un amigo.

III - Hacia una Iglesia Pascual

1 Hace mucho que vengo insistiendo en la Iglesia de América Latina como Iglesia de la Pascua. Hoy quisiera comprometerlos a ustedes a que todos juntos hagamos de nuestra Diócesis una "Iglesia Pascual". Estamos estos días viviendo la plenitud de Pascua en el acontecimiento de Pentecostés. ¡Qué oportunidad magnífica para descubrir claro en el Espíritu y comprometernos en su fidelidad!

¿Qué sería una Iglesia Pascual? Tendremos tiempo, mis queridos hermanos, para ir describiendo en detalle y exigiéndolo en la práctica. Hoy quiero sencillamente presentarles tres características que me parecen esenciales y urgentes: Una Iglesia Pascual es una Iglesia en esperanza, una Iglesia en comunión, una Iglesia en misión.

Pero antes quisiera aclararles una cosa. Una Iglesia Pascual no es precisamente una Iglesia triunfalista. Al contrario, es la Iglesia de la cruz y la esperanza, de la muerte y la fecundidad, del anodamiento y la exaltación. Una Iglesia Pascual es esencialmente una Iglesia pobre. Una Iglesia que vive la libertad del desprendimiento y el gozo profundo del servicio. Una Iglesia que "va peregrinando entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios, anunciando la cruz y la muerte del Señor hasta que El venga" (L. G. 8). Nada más contrario a una Iglesia Pascual que la seguridad humana, la tentación del poder, o el deslumbramiento del prestigio. Una Iglesia

Pascual es la que simplemente anuncia y celebra que Cristo murió y resucitó, que se entregó totalmente y vive entre nosotros, que subió al Padre pero sigue peregrinando en el interior de la historia.

En otras palabras, una Iglesia Pascual es signo e instrumento del Señor Resucitado. Es decir, una manifestación cotidiana de Jesucristo. Es lo único que importa. Es lo único que salva.

2 **Iglesia en esperanza.** Pentecostés nos convierte a todos en luminosos y ardientes testigos de la Pascua (Hechos 1, 8). Y esto significa: fecundos comunicadores de esperanza. Lo cual es hoy particularmente necesario en un mundo cansado y pesimista, desalentado y triste, cargado de miedo e incertidumbre.

Una Iglesia en esperanza es una Iglesia que peregrina al Padre. Por consiguiente, aún no ha llegado ni es definitivamente perfecta. Pero cuenta con la seguridad de la permanente presencia del Señor. "Yo estaré con ustedes hasta el final" (Mt. 28, 20). Y con la inquebrantable solidez del Espíritu Santo. Se nos pide que no nos desanimemos ni nos quedemos quietos. Que no tengamos miedo ni permanezcamos inactivos.

Una Iglesia en esperanza es una Iglesia en camino. No podemos escandalizarnos de los límites y arrugas de la Iglesia. La perfección de la Jerusalén celestial —la bellísima novia del Apocalipsis (Apoc. 21)— está reservada para la vuelta del

Señor cuando El regrese para entregar el Reino al Padre (1 Cor. 15, 24). No podemos aplastarnos. Pero tampoco podemos quedarnos tranquilos cruzándonos de brazos. Una Iglesia en esperanza necesita ser cotidianamente purificada y convertida: "santa y al mismo tiempo necesita de purificación constante" (L. G. 8), en camino de penitencia y renovación.

La esperanza cristiana es creación y compromiso.

Pero es preciso creer en la Resurrección de Cristo y en su activa presencia entre nosotros. Cristo vive en su Iglesia y actúa misteriosamente en el mundo como Señor de la historia. El Espíritu Santo inhabita en la Iglesia, la vivifica constantemente, la lleva irresistiblemente al encuentro definitivo con el Esposo... ¿Por qué tenemos miedo? ¿Por qué decimos siempre que la Iglesia se quiebra o desmorona? ¿Por qué nos convertimos con frecuencia en lastimosos "profetas de calamidades"? El Concilio renovó a la Iglesia porque hizo entrar en ella un aliento de esperanza. Pareciera que hoy volviéramos a querer cerrar la ventana. Sentimos otra vez la demoledora tentación del pesimismo y la tristeza.

Una Iglesia en esperanza se hace cotidianamente por la renovada fidelidad de los cristianos. Por el compromiso práctico de su fe. La hacemos todos en el Señor con la potencia del Espíritu. Eso compromete nuestro esfuerzo. Es la actividad creadora de la esperanza cristiana.

Hay posibilidades inmensas en nuestra Iglesia de hoy. Basta pensar en la autenticidad de los jóvenes y en la búsqueda sincera de las generaciones nuevas. Nunca ha habido tantos santos misteriosamente ocultos y normales. El Espíritu Santo está obrando de una manera fuerte y real en el interior de cada alma, en el corazón de los Pastores, en el seno de las comunidades cristianas. No tengamos miedo. Es una hora difícil y crucificante, pero providencialmente rica y fecunda. Es hora de esperanza: de posibilidades inmensas, de dolor muy hondo, de fecundidad en la cruz.

Yo quisiera iluminar siempre nuestra Iglesia Particular de Mar del Plata con la serena luz de una esperanza pascual.

3 **Iglesia en comunión.** Pentecostés —efusión especial del Espíritu de Amor— nos trae en Cristo la comunión plena de la Iglesia. Lo característico de Pentecostés —plenitud de Pascua— es precisamente esto: la formación de una comunidad cristiana en torno "a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones" (He-

Nunca como hoy ha habido tantos santos misteriosamente ocultos y normales

chos 2, 42). La comunidad primitiva —consciente del Cristo resucitado— no tenía sino "un solo corazón y una sola alma" (Hechos 4, 32). La Comunión se hace —por la acción profunda del Espíritu— en torno a la Palabra, la Eucaristía y el Servicio. Sobre "el fundamento de los apóstoles y los profetas" (Ef. 2, 19-22) se construye en Cristo —piedra angular— la morada de Dios en el Espíritu. No existen dos Iglesias: La Iglesia de la Institución y la Iglesia del Espíritu.

Hoy volvemos a descubrir la Iglesia "comunión". Nos entusiasma y compromete. Pero ¡qué difícil! Porque la comunión exige muerte y donación, desprendimiento y entrega, entrar en Cristo y dejarse invadir plenamente por la misteriosa acción del Espíritu Santo.

La comunión en la Iglesia se realiza siempre en tres planos: con Cristo, en el seno del Pueblo de Dios, en el corazón de la historia.

Una Iglesia en comunión exige de la totalidad de sus miembros —Obispo, presbíteros, religiosos y laicos— sumergirse cotidianamente en la muerte y resurrección de Cristo (Rom. 6, 3 sgs.). Exige convertirse de veras —vestir al Hombre Nuevo, en la justicia y santidad verdadera (Ef. 4, 24)— para expresar auténticamente a Cristo. De lo contrario seríamos una simple institución humana —con períodos brillantes y momentos de lamentable decadencia— pero nunca la Iglesia de Jesucristo. Una Iglesia en comunión exige vivir en Cristo por la fe viva, la caridad ardiente y la oración intensa.

Una Iglesia en comunión exige luego que nos descubramos —en la Luz y Fuerza del Espíritu— como único Pueblo de Dios, único Cuerpo de Cristo, único Templo del Espíritu Santo.

Por consiguiente, que nos respetemos en nuestra diversidad y nos armonicemos en la caridad. Somos miembros de un mismo Cuerpo (1 Cor. 12). Somos piedras vivas de un mismo Templo Santo (1 Pet. 2). Sabemos que hay diversidad de vocaciones en la Iglesia, de carismas y funciones. Pero todo lo obra el mismo Espíritu para la edificación común (1 Cor. 12, 11). No hay más que un solo Señor, un solo Cuerpo, un solo Espíritu (Ef. 4, 1-6).

¡Qué lastimoso estado el de una Iglesia dividida y en fracciones! Yo no pido una Iglesia "uniforme" (no sería la riquísima imagen de la variada Iglesia de Jesucristo) sino una Iglesia en perfecta armonía (1 Cor. 1, 10). "Qué todos sean

uno... para que el mundo crea" (Jn. 17, 21). Les pido respeto por la diversidad de funciones y carismas. Les pido comunión fraterna y sincera con el Obispo. Les pido que en la fecundidad del amor muestren al mundo que son discípulos verdaderos del Señor (Jn. 13, 35).

Pero la comunión se extiende luego a otro nivel más vasto y humano: la inserción de la comunidad cristiana en el mundo. La Iglesia no puede permanecer afuera o indiferente. Asume "las angustias y esperanzas" de todos los hombres (G. S. 1). Se hace salvadoramente presente en la historia. Pero como "sal y luz de Dios" (Mt. 5), como levadura y fermento de salvación. La Iglesia Particular de Mar del Plata —profundamente insertada en Cristo y armonizada por el Espíritu en la comunión fraterna de un mismo Pueblo de Dios— se siente urgida a compartir el dolor y la esperanza, la tristeza y la alegría, la inquietud y la serenidad de todos los hombres, especialmente los más pobres y oprimidos, los que sufren y lloran, los que se vuelven con legítima esperanza a los cristianos. "Oímos el grito que sube de vuestro sufrimiento", dijo Pablo VI a los campesinos en Colombia. Y los obispos escribieron en Medellín: "Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte" (M. 14, 2).

4 **Iglesia en misión.** Pentecostés nos marca el comienzo de una Iglesia apostólica y misionera. La Iglesia que sale y entra en el mundo. La Iglesia que se encarna en lenguas y culturas diferentes. "Llenos del Espíritu Santo" los Apóstoles salen del cenáculo y empiezan a proclamar, en el lenguaje diferente de los hombres, las invariables "maravillas de Dios" (Hechos 2, 11).

Eso debe darse también entre nosotros. Una Iglesia Pascual es esencialmente una Iglesia de la Profecía y del Testimonio, del apostolado y la misión. Pero hemos de dejarnos penetrar por el Espíritu de Pentecostés: que su Luz nos ilumine, que su fuego nos queme, que su fortaleza nos confirme.

Para nosotros una Iglesia en misión deberá suponer, por el momento, lo siguiente: Una Iglesia impulsada por el Espíritu a dar testimonio de la Resurrección del Señor. Es decir, Iglesia dinámica y en acción, una Iglesia de Apóstoles y mártires. Pero, también, una Iglesia "encarnada" en su medio como "sacramento universal de salvación" (L. G. 48). Una Iglesia que les habla a los hombres de

Mar del Plata en su lenguaje propio. Pero que solo les cuenta lo siguiente: Las maravillas de Dios y las exigencias del Evangelio. Lo cual, por supuesto, tiene dimensiones muy concretas: dignidad del hombre, libertad, justicia, paz, amor. El Evangelio tiene —por intrínseca esencia religiosa— reclamos muy humanos.

Una Iglesia Pascual descubre los problemas angustiantes de los hombres y los hace suyos. Sale al encuentro del dolor de sus hermanos, los alivia y los redime. Se siente consagrada por el Espíritu Santo y enviada, como Cristo, "a anunciar la Buena Nueva a los pobres y a proclamar la liberación a los cautivos" (Lc. 4, 18-19).

Yo quiero que la Iglesia Particular de Mar del Plata —profundamente evangélica y pascual— se comprometa a realizar la paz por los caminos de la justicia y el amor. Que promueva al "hombre nuevo" revestido en Cristo de la verdadera libertad en el Espíritu (Gal. 5, 1). No hay más que un camino para cambiar el mundo: vivir a fondo el Sermón de la Montaña. No hay más que un modo de vivir el Evangelio: comprometer cotidianamente la fe en el servicio generoso a los hombres y los pueblos.

Una Iglesia Pascual es serena y profunda, pacificadora y comprometida, profética y misionera. Iglesia repleta del Espíritu de Pentecostés que es Espíritu de interioridad y de oración, de armonía y de comunión, de encarnación y de cambio.

La Iglesia de Mar del Plata no puede salir al mundo si no "ha visto al Señor" (Jn. 20, 18). Debe ser profundamente contemplativa. Pero tampoco puede quedarse ensimismada en la Montaña Santa (Mt. 17, 4). Es preciso bajar del monte y anunciar en seguida a los hermanos "lo que hemos visto y oído" con respecto a la Palabra de Vida para que los hombres entren en comunión y sean felices (1 Jn. 1, 1-4). Es preciso gritar a los hombres que el Señor ha resucitado y por lo mismo, todo debe cambiar en el mundo. No es posible que se sigan suscitando las violencias, ni sembrando los odios, ni multiplicando las injusticias.

Una Iglesia en misión —llena del Espíritu Santo— entra en el mundo para decirle a los hombres "¡Felices los que trabajan por la paz!" (Mt. 5). Pero sabiendo que la paz es fruto de la justicia que la hacemos todos y que nace antes en el corazón de los cristianos. Trabajar por la paz, entre nosotros, es proclamar la justicia y sembrar el amor.

REUNION DE OBISPOS RESPONSABLES DE APOSTOLADO SEGLAR EN SURAMERICA

Convocada por el Departamento de Laicos, del CELAM, entre el 10 y el 15 del próximo mes de julio, se realiza en Asunción, Paraguay, una reunión de obispos responsables de apostolado seglar en Suramérica.

Este encuentro regional es el segundo que en el presente año promueve el Departamento de Laicos. A comienzos del año, en San Salvador el Departamento convocó a los obispos responsables de apostolado laico de México, Centroamérica y el Caribe.

Los encuentros regionales tienen por objetivo completar el relevamiento de los problemas críticos del apostolado seglar con el punto de vista de la jerarquía; también transmitir a esta las inquietudes de los movimientos laicos manifestadas en las reuniones de consulta.

El Departamento ha realizado varias reuniones de consulta con diversos tipos de movimientos apostólicos. Como resultado de estos tra-

bajos se ha obtenido una visión panorámica, muy completa, de la problemática del apostolado seglar en la Iglesia latinoamericana.

En Asunción

A la reunión de Asunción deberán asistir los obispos de cada una de las iglesias latinoamericanas que tienen bajo su cuidado el apostolado de los seglares. Además, estarán presentes también algunos miembros de la Comisión Episcopal, entre otros monseñor Sergio Contreiras (Chile) y monseñor José Dammert Bellido (Perú). Asistirán a Asunción algunos representantes del Consilium de Laicos y de otros organismos internacionales de la Iglesia. También han sido invitados algunos expertos.

Este encuentro estará presidido por monseñor Ramón Bogarín Argaña, presidente del Departamento de Laicos.

Temario

En el temario para la reunión, entre otros puntos figuran los siguientes:

- 1—Informe de los diversos países suramericanos sobre la situación del apostolado laico en el contexto de las actuales coyunturas nacionales.
- 2—Globalización y relevamiento de los problemas comunes.
- 3—Tipificación de los movimientos: análisis de su visión religiosa y de la eclesiología subyacente.
- 4—Interpretación socio-teológica: identificación de los focos críticos y pistas de solución teórica.
- 5—Ensayo de interpretación histórica en el marco de la iglesia latinoamericana.
- 6—Criterios comunes para un proyecto de revisión pastoral del apostolado laico en América del Sur.

REUNION DE LA PRESIDENCIA DEL CELAM

En la ciudad de Montreal, Canadá, y con motivo de la realización de la VII Reunión Interamericana de Obispos, se llevó a cabo, contemporáneamente, la Reunión de la Presidencia del CELAM prevista para esa oportunidad, ya que a las Reuniones Episcopales Interamericanas asiste ordinariamente la Presidencia del Consejo Episcopal Latinoamericano, juntamente con los Obispos designados por nuestro Continente.

La Agenda de la Reunión fue tratada en sus principales temas, deteniéndose

sus Miembros en lo concerniente a la preparación de la XIV Reunión Ordinaria del Consejo que tendrá lugar en la ciudad y Arquidiócesis de Sucre, Bolivia, del 15 al 23 de noviembre próximo.

Allí fueron aprobados los Objetivos de la XIV Reunión Ordinaria, la Agenda y el Reglamento de la misma.

La Presidencia de la Reunión de Montreal correspondió a Mons. Marcos McGrath, Primer Vicepresidente, por au-

sencia de Dom Avelar Brandao Villela, quien no pudo asistir por enfermedad.

Posteriormente, lo actuado en la Reunión de Montreal fue puesto a la consideración del Sr. Presidente quien aprobó todas las resoluciones adoptadas.

Además de Mons. McGrath y del Segundo Vicepresidente, Mons. Luis E. Henríquez, asistieron el Secretario General, Mons. Eduardo Pironio y los dos Secretarios Adjuntos del CELAM, Pbro. José Marins y José Erro.

LA COORDINACION POR AREAS EN LOS DEPARTAMENTOS DEL CELAM

Como es bien sabido, para efectos de una mayor integración pastoral el CELAM ha agrupado los diversos Departamentos en tres grandes áreas:

Promoción Humana: con los Departamentos de Educación, Acción Social y Comunicación Social.

Evangelización: con los Departamentos de Misiones, Liturgia y CLAF (Comité Latinoamericano de la Fe).

Estructuras: con los Departamentos de Laicos, Ministerios y Vocaciones.

La Coordinación

La coordinación e integración de estas áreas se realiza a través de un Obispo por cada área, nombrado por este efecto.

En la actualidad los coordinadores de las áreas son: Dom Cándido Padín por el área de Promoción Humana; Monseñor Felipe Santiago Benítez por el área de Evangelización y Monseñor Ramón Bogarín por el área de Estructuras.

Precisamente, los días 12 y 13 de junio los coordinadores de las áreas celebraron una reunión en Asunción, durante la cual trataron asuntos relativos a la misión que les fue encomendada. Igualmente "analizaron las próximas actividades del CELAM, entre ellas la XIV Asamblea Ordinaria que tendrá lugar en el mes de noviembre. Para la misma, se formuló una serie de sugerencias en nota elevada a la Presidencia del Consejo".

La Comunidad Educativa en América Latina

Viene de la Página 1a.

Estas y muchas otras ideas expresadas en el Documento de Educación de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, y en otros documentos de la

misma Conferencia, más la iluminación conciliar al respecto es lo que ha motivado a los educadores cristianos de Latinoamérica para hacer un esfuerzo grande y promover un sentido de **comunidad educativa**.

UN APOORTE

Hoy se habla mucho en América Latina de **Comunidad educativa**. Existen múltiples experiencias con diversos tipos de resultado. La escuela latinoamericana comienza ya a ser entendida y puesta en la práctica bajo nuevos esquemas de pensamiento. Se puede decir, que aunque en germen, la comunidad educativa latinoamericana está creando una revolución en la educación.

Con el objeto de aportar un pensamiento al respecto, de profundizar en las experiencias, de ofrecer una nueva luz en este camino el Consejo Episcopal Latinoamericano, a través de su Departamento de Educación ha programado un interesante seminario sobre "La Comunidad Educativa en América Latina".

Este seminario, con una amplia participación continental se realizará en Bogotá, entre el 30 de agosto y el 4 de septiembre del presente año.

Los trabajos del seminario estarán consagrados a cuatro temas fundamentales:

1. — "Acercamiento a la problemática". (Qué se entiende hoy por comunidad educativa, análisis de experiencias, etc.).
2. — "Etapa de reflexión". (Análisis sobre las posibilidades de la comunidad educativa).
3. — "Etapa de Proyección". (Línea de acción hacia el futuro).
4. — "Conclusión". (Orientaciones prácticas sobre el desarrollo de las comunidades educativas).

OBJETIVO

En palabras del padre Cecilio de Lora, Secretario Ejecutivo del Departamento de Educación, el seminario pretende "Buscar las líneas pastorales más adecuadas para este trabajo de la comunidad educativa que los cristianos están desarrollando en América Latina. Líneas pastorales que sean el fruto de una reflexión sobre la práctica y la experiencia. En efecto, trataremos de descubrir lo que se está entendiendo por comunidad educativa de hecho a partir de las experiencias pilotos que se analizarán en el seminario.

Al hablar de comunidad educativa nos queremos colocar ante todo, en una postura de búsqueda de esta realidad. En efecto, no creemos que la comunidad educativa pueda ser un simple rótulo de realidades antiguas, valiosas en su tiempo, pero hoy superadas; no queremos que bajo un título aparentemente modernizante se sigan manteniendo estructuras educacionales caducas.

La comunidad educativa es, en una forma aproximativa-descriptiva, un intento de comunicación profunda de todos los estamentos que deben estar interesados en el proceso educativo: los maestros, los padres de familia, los alumnos y todos los elementos de la comunidad ambiental que

en una o en otra forma estén relacionados con el proyecto educativo.

Pero no es simplemente el aspecto estructural organizativo el que determina las características de lo que hoy se está llamando **comunidad educativa**. Hay algo mucho más hondo que podríamos llamar filosófico o inspirador de la comunidad educativa, en cuanto ésta es un intento, no simplemente de reestructuración del plantel educativo, sino un esfuerzo de compromiso del centro educativo con la realidad social del país, en el sentido de que los centros educativos son responsables, con una especificidad muy particular de la marcha global de la sociedad.

Todos estos elementos de la comunidad educativa tienen una dimensión por la cual se trata de poner en práctica lo que el Episcopado Latinoamericano dejó dicho en las Conclusiones de Medellín. A saber: **que la escuela tiene que anticipar el nuevo tipo de sociedad que estamos buscando en América Latina**.

Precisamente, este aspecto del compromiso de la pequeña sociedad educativa, con la gran sociedad nacional y continental es el punto más importante y delicado que hoy inspira los proyectos sobre comunidad educativa".

PARTICIPANTES

En el seminario sobre comunidad educativa en América Latina participarán los señores Obispos miembros de la Comisión Episcopal del Departamento de Educación, los expertos y peritos invitados por este Departamento, el grupo de representantes de diversos tipos de comunidad educativa en América Latina, la Confederación Latinoamericana de Religiosos, la Confederación Interamericana de Educación Católica (CIEC).

Como invitados especiales figuran: la Sagrada Congregación de Educación Católica y la Universidad de California.

PREPARACION

La preparación de este seminario ha sido realmente larga y cuidadosa. La idea surgió de la preocupación manifestada por el Episcopado Latinoamericano en las Conclusiones de Medellín al plantear la exigencia de que la Escuela Católica se convierta en una verdadera comunidad educativa y continúe, en esta línea, el pensamiento del Documento Conciliar sobre Educación.

Se hizo una consulta muy amplia, a nivel continental. Como resultado se seleccionaron doce comunidades educativas, pertenecientes a diversas áreas geográficas del continente y a diversos tipos de educación: rural, urbana, indígena, etc.

Es interesante anotar que estas comunidades, mejor la experiencia que representan ellas, pertenecen al cono Sur del Continente, al Brasil, a los países bolivarianos, a Centro América y a otros lugares de América Latina. En esta forma el análisis que se haga tendrá una auténtica visión continental.

"El seminario ha sido planificado en esta forma porque sabemos que cada sitio tiene problemas particulares y respuestas propias según las necesidades que afronta. A partir de este pluralismo de respuestas trataremos de buscar una definición y una comprensión mejor de la comunidad educativa. Todo esto para ayudar a traducir el proceso de una cultura latinoamericana que se afianza con nuevos caracteres y se desarrolla de forma creadora en estructuras y formas organizativas nuevas como en el caso concreto de la educación.

El seminario será presidido por Dom Cándido Padín, Obispo de Baurú y Presidente del Departamento de Educación del CELAM.

Realismo Eclesial

Viene de la Página 1a.

Como se había informado en el pasado número de "CELAM", este encuentro tendrá lugar entre el 12 de agosto y el 12 de septiembre, en Guatemala la Antigua, Guatemala. La reflexión episcopal centroamericana y panameña ha sido una iniciativa del Secretariado Episcopal de América Central y Panamá, SEDAC, cuyo presidente es monseñor Luis Manresa Formosa, obispo de Quezaltenango en Guatemala.

ENTUSIASMO

A pesar de las aparentes dificultades que se presentan para la realización de una iniciativa como esta, (entre otras el tiempo largo que los obispos deben permanecer fuera de sus diócesis, dadas sus múltiples ocupaciones, responsabilidades y compromisos), el mes de reflexión episcopal ha sido acogido con un inmenso entusiasmo por parte del Episcopado Centroamericano y Panameño. Así lo demuestran el apoyo que ha recibido el SEDAC, las respuestas que han dado los señores obispos, y fundamentalmente, las inscripciones de los participantes.

Con un gran sentido de realismo pastoral un obispo manifestaba:

"Desde luego alguien podría objetar el problema de la ausencia por todo un mes en la diócesis. Pero para todos también es muy real y existente otro inmenso problema de nuestra responsabilidad pastoral: no nos es permitido desconocer el estado actual de la teología, de la pastoral, de la sociología, de la espiritualidad sacerdotal, etc. Hacer un alto como este resulta muy bien para nuestras diócesis. De ninguna manera se puede considerar un abandono. Todo lo contrario: será una presencia efectiva a la vez que una conciencia pastoral de la Iglesia en el mundo de hoy".

CON LOS PIES EN LA TIERRA

Efectivamente, cuando el Episcopado Centroamericano y Panameño pensó en la necesidad de hacer un "alto", para consagrarlo a un mes de reflexión teológico-pastoral tuvo muy en cuenta el imperativo que se desprende de las circunstancias eclesiales actuales en América La-

tina: es imposible desconocer los rumbos de la Teología que hoy está alimentando la vida cristiana; no se puede programar una acción pastoral realista si no se conocen las circunstancias en que se va a desarrollar; la sociología, la de América Latina y no la de otros continentes impone algunos condicionamientos; se hace necesario comprender, más vivencialmente, la vida sacerdotal, la vida religiosa, la espiritualidad laical. Y como es apenas lógico dentro de todo este nuevo contexto las características que enmarcan la presencia del obispo como pastor y centro de la unidad.

PROGRAMA

Elaborado con todo cuidado el programa, en líneas generales, puede decirse que está formado por tres grandes partes. En la primera una contemplación con su respectiva reflexión sobre la realidad histórica de América Latina, y luego, por su puesto, sobre la realidad Centroamericana. En la segunda una visión de la Teología, de la eclesiología contemporánea de los ministerios, etc., y en la tercera un esfuerzo de concreción pastoral, iluminado por esa visión de la realidad teológico-eclesial.

Pero hay algo de gran importancia, que es necesario señalar. Los obispos no llegarán a estos estudios y a estas reflexiones sin antes haberse puesto en condiciones para un diálogo fraterno, abierto, respetuoso y libre. De ahí que los 4 primeros días del trabajo van a ser dedicados a la dinámica de grupo, a la dinámica del diálogo, a la creación de un ambiente propicio, al mutuo conocimiento, a las "relaciones humanas". Se podría decir que esta primera parte del mes de reflexión teológico-pastoral será como la condición básica para que luego la presencia del Cristo liberador latinoamericano actúe libremente en su Iglesia centroamericana y panameña.

MATERIAS

Las diversas materias que se estudiarán serán las siguientes:

En el área de las realidades: análisis histórico de América Latina, antropología, dependencia, realidad de América Central, sociología.

En el área teológico-eclesial: panorama actual de la teología, eclesiología, ministerios, biblia, teología de la liberación.

En el área pastoral: comunidades de base, pastoral de conjunto, planificación pastoral y administración.

EXPERTOS

El mes de reflexión episcopal será realizado por los obispos centroame-

ricanos y panameños. Ellos serán los responsables del trabajo. Pero han querido invitar a algunos expertos para la facilidad en el diálogo. Es muy importante anotar cómo este episcopado con un nuevo concepto de la realidad de América Latina, y sobre todo con una confianza muy grande en las fuerzas propias de la Iglesia continental ha llamado como colaboradores de su reflexión a expertos latinoamericanos. Estos serán:

Para la ambientación que creará la dinámica de grupo y de diálogo el conocido especialista P. **Jesús Andrés Vela**, director del Instituto Pastoral Latinoamericano de Juventud, (IPLAJ). Para el análisis histórico de América Latina el conocido historiador argentino **Enrique Dussel**. Dussel también se ocupará de los aspectos de la dependencia. Para la antropología **Luis González**. Para la realidad de América Central un experto de la región.

Para la presentación del panorama actual de la teología, una de las autoridades más conocidas en el campo, el Pbro. **Lucio Gera**, quien también expondrá los aspectos eclesiológicos; el conocido teólogo brasileño **Fray Buenaventura Kloppenburg**, tendrá a su cargo las exposiciones sobre ministerios; el padre **Carlos Bravo**, S.J., colombiano, presentará los aspectos bíblicos; el sacerdote peruano **Gustavo Gutiérrez**, la teología de la liberación. Bien conocida es la labor y la reflexión de este sacerdote en este campo.

Para el trabajo de las comunidades de base, uno de los especialistas más conocidos y de mayor autoridad en el continente es el Pbro. **José Marins**, autor de numerosas obras sobre la materia y actual secretario adjunto en el Secretariado General del CELAM. Para el campo de la pastoral de conjunto, la planificación pastoral y la administración el Pbro. **Edgar Beltrán Acosta**, secretario ejecutivo del Departamento de Pastoral de Conjunto del CELAM.

Naturalmente, si es lícito catalogar al CELAM como "experto" del mes de reflexión teológico-pastoral del Episcopado centroamericano y panameño, hay que decir cómo el SEDAC desde el primer momento solicitó la colaboración del CELAM a través del Secretariado General y del Departamento de Pastoral de Conjunto. El Secretariado de Inmediato, por medio de monseñor Pironio, secretario general, la ofreció ampliamente y el Departamento de Pastoral en su última reunión de comisión episcopal no solamente alentó el esfuerzo de la Iglesia centroamericana y panameña sino que le brindó la colaboración absoluta en cualquier campo que fuera necesario.

Falleció Monseñor Humberto Lara Mejía

Viene de la Página 1a.

EL PRESIDENTE DEL DEPARTAMENTO

En esta ocasión monseñor Lara, además de su preocupación permanente por el Instituto y la marcha del Departamento, tenía motivos especiales para su trabajo en Medellín. Estos eran la preparación cuidadosa y atenta de la reunión sobre liturgia pastoral, a nivel continental, que comenzará el próximo 16 de julio por todo un mes, y que congregará a todos los obispos presidentes de las comisiones de liturgia de América Latina, a los secretarios ejecutivos de las mismas y a importantes personalidades y peritos en la pastoral litúrgica continental.

Durante varios días permaneció en Medellín, dialogando fraternal y jocosamente, como era su costumbre con el profesorado del Instituto, el secretario ejecutivo del Departamento P. Dimas Soberal a fin de prever hasta el último detalle en el programa de la reunión.

Durante su estada en Colombia en dos oportunidades viajó a Bogotá para entrevistarse con monseñor Pironio, secretario general del Consejo, y con monseñor Afonso Schmidt, tesorero general del mismo, a fin de informar, respectivamente sobre la marcha del Instituto, el Departamento y de modo especial sobre la próxima reunión continental.

EN PRENSA Y PUBLICACIONES

En sus visitas a Bogotá monseñor Lara consagraba siempre un buen tiempo a la Oficina de Prensa y Publicaciones. En primer lugar quería informarse de los nuevos libros publicados porque "nosotros los obispos debemos hacer un esfuerzo permanente para estar al día", (era suscriptor permanente de todo lo que se edita en las colecciones CELAM, CLAR, Iglesia Nueva, IPLA, etc.), y en segundo lugar para informar con gran amplitud sobre la marcha de su Departamento de Liturgia y del Instituto.

En la última oportunidad monseñor Lara, como de costumbre, pasó un buen tiempo en esta oficina. Entonces, con la gentileza que siempre lo caracterizaba concedió un reportaje sobre la próxima reunión de liturgia pastoral, y de modo especial sobre el significado de la reforma litúrgica en América Latina. Muy probablemente, este fue su último reportaje y por consiguiente los pensamientos que dejó consignados tienen un valor muy grande.

Monseñor Lara ocupó la presidencia del Departamento de Liturgia a partir de comienzos del año 1970. Fue este un tiempo realmente fecundo para el apostolado litúrgico en América Latina. Comprendiendo la trascendencia del Departamento de Liturgia y del Instituto, en Medellín impulsó las labores de ambos con un gran cariño y una dedicación ejemplar.

Tuvo monseñor Lara tanto para el Departamento, como para el Instituto, expresiones de inmensa dedicación y de afecto sincero. Sabía él, porque lo manifestó muchísimas veces que el Instituto y el Departamento son instrumentos muy valiosos puestos al servicio de la Iglesia de América Latina. De ahí por ejemplo que haya sido un gran defensor del Instituto y un promotor muy dinámico del Departamento.

EL CELAM

Para monseñor Lara el CELAM no era simplemente un organismo más. Era el "instrumento providencial" para la Iglesia de América Latina. En muchas oportunidades así lo expresó. Más aún con frecuencia manifestaba que sin el CELAM la historia de la Iglesia de América Latina hoy sería otra. Por todo esto el cariño, la generosidad, la dedicación y el convencimiento que puso para servir en la responsabilidad que le había encomendado el Consejo.

Con la muerte de monseñor Lara, el CELAM ha perdido no simplemente un amigo, sino un convencido total de su misión.

Los que conocimos de cerca a monseñor Lara, hemos sentido, muy hondamente su desaparición. Nos ha dejado un recuerdo muy vivo del obispo sencillo, amable y del pastor que creía con honda fe en el futuro de la Iglesia latinoamericana.

CARTA DE CONDOLENCIA

Al conocerse en el Secretariado General el fallecimiento de monseñor Lara, el Pbro. José Erro, dirigió al cardenal Mario Casariego, arzobispo de Guatemala, la siguiente carta de condolencia:

Eminencia:

Enterados de la dolorosa noticia del fallecimiento del querido señor obispo de Santa Cruz de El Quiché, monseñor Humberto Lara Mejía, en nombre de la presidencia del Consejo Episcopal Latinoamericano y de su secretario general, monseñor Eduardo Pironio, cumplo con el deber de enviar a vuestra eminencia nuestras más sinceras condolencias.

Monseñor Lara Mejía, nuestro presidente del Departamento de Liturgia, ha colaborado con inteligencia y solicitud pastoral en la organización y realización de importantes trabajos en beneficio de la Iglesia latinoamericana. Por ello merece nuestro más sentido agradecimiento y en prueba de nuestro profundo afecto por su persona y por su labor ofrecemos nuestras oraciones al Señor por el eterno descanso de su alma, pidiendo a Jesucristo Resucitado, el Buen Pastor, lo acoja en su seno y premie los desvelos de su vida consagrada al bien de la Iglesia guatemalteca y de América Latina.

En esta sede del Secretariado General se concelebrará la Eucaristía en su memoria.

Uno a estos sentimientos mis condolencias personales, mientras saludo a vuestra eminencia y por su intermedio a los señores obispos, a la Diócesis de Santa Cruz de El Quiché y a los católicos guatemaltecos.

De V.E.R. Admo. servidor en Cristo Nuestro Señor,

Subsecretario General del CELAM
Pbro. JOSE ERRO

* * *

Cable de la Sagrada Congregación del Culto

El cardenal prefecto de la Sagrada Congregación para el Culto Divino, Arturo Tabera, dirigió al presidente del CELAM, Dom Avelar Brandao Vilela, un cable con motivo de la muerte de monseñor Lara Mejía. El cable dice así:

"Dolorosamente sorprendido muerte monseñor Lara participo honda pena América Latina. Recordando afectuosamente valeroso apóstol pastoral litúrgica ofrezco sufragios. Cardenal Tabera, Prefecto".

LIBROS

AL SERVICIO DE AMERICA LATINA

Para el boletín "CELAM", es muy grato poder ofrecer a sus lectores latinoamericanos, de Estados Unidos y Europa una visión anticipada de algunos libros que muy próximamente estarán en circulación, y que serán sin duda instrumentos muy valiosos en diversos campos de la pastoral.

Estas publicaciones, como las que mensualmente se reseñan, brevemente en las páginas del boletín, son el producto de una auténtica elaboración latinoamericana. De ahí su inmenso valor. Su realismo actual y el servicio preciso y exacto que prestan.

No se trata de publicaciones "teóricas" con elaboraciones teológico-pastorales de otras latitudes. De otros ambientes eclesiales. De otras experiencias. Se trata de una reflexión propia en Latinoamérica, se trata "de un producto nuestro", con todos los alcances y las limitaciones a la vez, de una Iglesia que reflexiona sobre sí misma para auto-identificarse, para ser ella, con características propias.

Las publicaciones que a continuación se reseñan están ya en las prensas editoriales. Se espera poderlas ofrecer al público en dos meses a más tardar.

Colección IPLA

No. 12

FE Y SECULARIZACION

Autores: José Comblin, Estuardo Arellano, Segundo Galilea, Equipo de Reflexión del IPLA.

Contenido:

- I Interpretación no religiosa del Nuevo Testamento y teología de la liberación.
- II Proceso de urbanización en América Latina y secularización.
- III Crítica de la teología de la secularización.
- IV La teología de la liberación como crítica de la actividad de la Iglesia en América Latina.
- V Reflexiones pastorales sobre fe y secularidad en América Latina.
- VI Fuentes bibliográficas para una teología de la secularización en América Latina.
- VII Comunidad de base y prospectiva pastoral.

No. 13

COMUNIDAD DE BASE Y PROSPECTIVA PASTORAL

Autores: José Comblin, Jaime Díaz, Mónica González, José Marins, Mario Arroyo, Edgard Beltrán, Equipo de Reflexión del IPLA.

Contenido:

- I Teología e ideología de las comunidades de base.
- II Comunidad eclesial de base y liturgia en América Latina.

- III Comunidades de Base y pastoral popular.
- IV Prospectiva pastoral.
- V Dimensión dinámica psicológica y comunidades eclesiales de base.
- VI Comunidades de base y pastoral de conjunto.
- VII Reflexiones pastorales sobre comunidad de base y prospectiva pastoral.
- VIII Bibliografía básica comentada sobre comunidades de base.

No. 14

PASTORAL POPULAR Y LIBERACION

Seminario sobre la materia realizado por el IPLA, con participación de los Obispos de la Comisión Episcopal del Departamento de Pastoral del CELAM, el Profesorado del IPLA y especialistas latinoamericanos.

Contenido

- Catolicismo Popular en América Latina.
- Reflexión Pastoral sobre el Catolicismo Popular.
- Pastoral Popular, liberación y política.
- Reflexión Pastoral sobre la Pastoral Popular, la Liberación y la Política.
- Pastoral Popular y Pastoral Intensiva en Latinoamérica.

* * *

Colección Iglesia Nueva

No. 13

PLANIFICACION PASTORAL

Autor: José Marins.

Contenido:

- I Consideraciones globales.
- II Etapas de la planificación.
- III Sistema de reflexión en una diócesis.
- IV Consideraciones.

No. 14

LA JUVENTUD EN AMERICA LATINA

Autor: Jesús Andrés Vela, S.J.

Contenido:

- I El fenómeno juventud.
- II Análisis del fenómeno juventud.
- III Reflexión teológica sobre esta realidad.
- IV Pastoral de juventud.

No. 15

IGLESIA PASCUAL

Autor: Monseñor Eduardo Pironio, obispo secretario general del CELAM.
Contenido:

Reflexión teológico-pastoral sobre el sentido de la Iglesia pascual, especialmente en América Latina.

* * *

Colección Experiencias

No. 3

TECNICA Y PRACTICA DE LAS RELACIONES HUMANAS. LA EXPERIENCIA VIVENCIAL DE LA DINAMICA DE GRUPOS.

Autores: Jesús Andrés Vela, S. J. Instituto Latinoamericano de Pastoral de Juventud.

* * *

Colección Educación Hoy

No. 4

CONCIENTIZACION TEORIA Y PRACTICA DE LA LIBERACION

Autor: Paulo Freire.

Contenido:

NOTA: este libro contiene una síntesis muy precisa y breve del pensamiento de Paulo Freire.

- I El hombre y su experiencia.
- II Alfabetización, concientización.
- III Praxis de la liberación.

NOTAS

1—El número 11 de la Colección IPLA "A LOS POBRES SE LES ANUNCIA EL EVANGELIO", cuyo autor es el padre Segundo Galilea, ya está en circulación.

2—Todas estas publicaciones, lo mismo que todos los títulos de las colecciones CELAM, CLAR, Perspectivas, Iglesia Nueva, Experiencias Pastorales, Educación Hoy, son editados y distribuidos por INDO-AMERICAN PRESS SERVICE, Apartado Aéreo 53274 Chapinero.

Con el mayor gusto y de inmediato se atiende cualquier información o solicitud de libros.